

BUENAS NOCHES

# El estofado del lobo

Keiko Kasza





Había una vez un lobo al que comer le gustaba más que cualquier otra cosa en el mundo. Apenas terminaba una comida empezaba a pensar en la próxima.





Un día al lobo le dio un antojo de  
estofado de pollo. Pasó el día en el  
bosque buscando un pollo apetitoso,  
y finalmente vio una gallina.  
"¡Ah! Es justo lo que necesito".





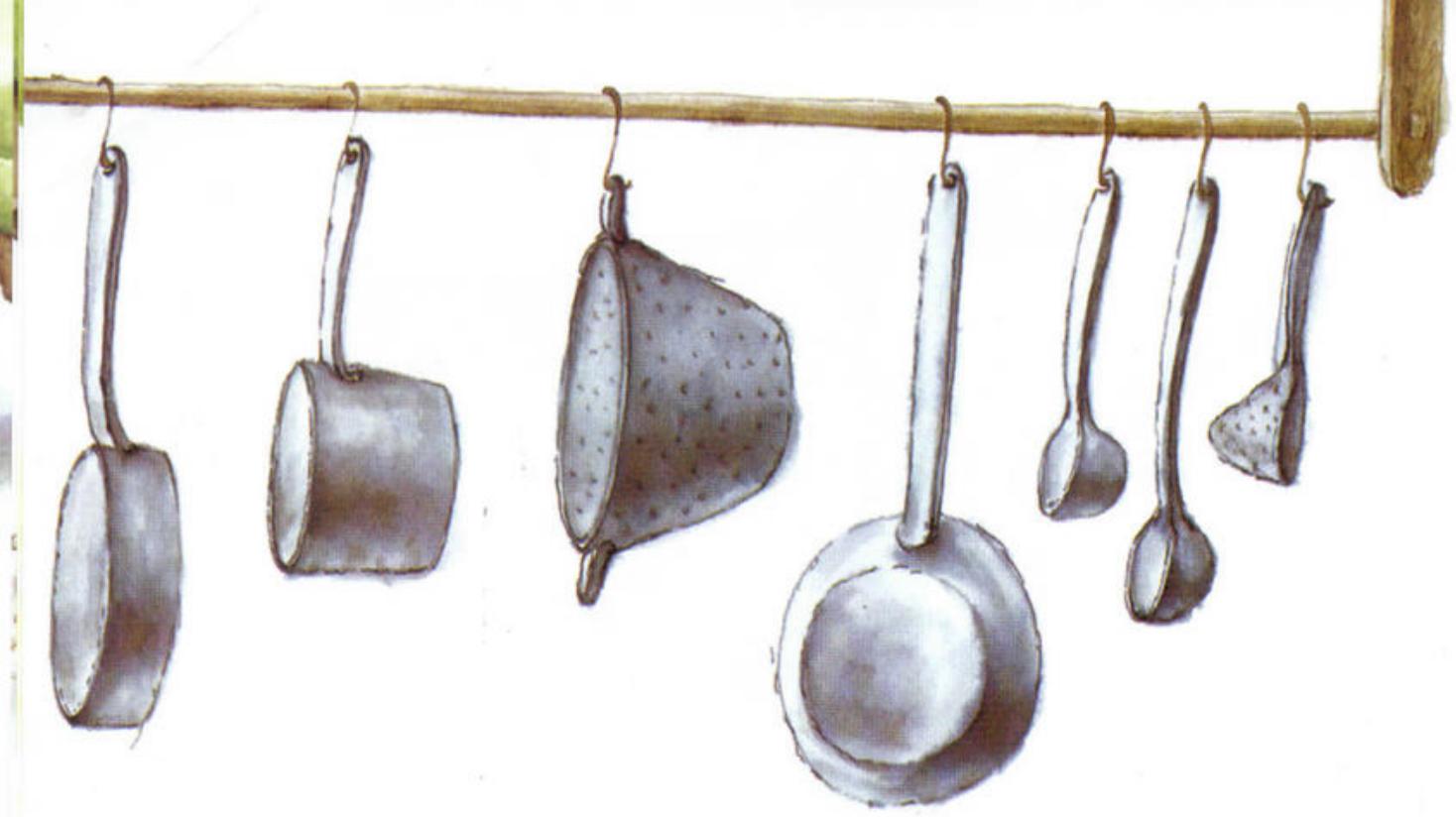
El lobo acechó a su presa hasta  
que la tuvo cerca, pero cuando  
ya la iba a agarrar...



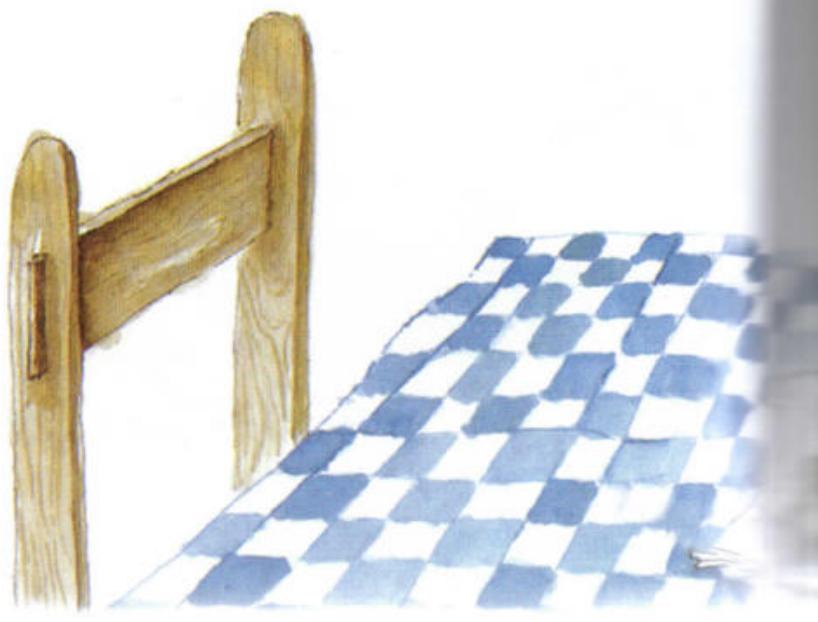




...se le ocurrió una idea.  
"Si hubiera forma de engordar  
a esta ave un poco más, tendría  
más carne para comer", se dijo.



El lobo corrió a casa y se puso a cocinar.









Primero hizo cien deliciosos panqueques,  
y por la noche los dejó en la puerta de  
la casa de la gallina.

—Come bien, gallinita querida. ¡Ponte  
gorda y sabrosa para mi estofado!





La noche siguiente le llevó a la gallina  
cien apetitosas rosquillas.

—Come bien, gallinita mía. ¡Ponte gorda y  
sabrosa para mi estofado! —dijo.





Al día siguiente le llevó un apetitoso  
pastel que pesaba más de cien kilos, y  
relamiéndose dijo:

—Come bien, gallinita linda. ¡Ponte gorda y  
sabrosa para mi estofado!

Por fin llegó la noche que el  
lobo había estado esperando.  
Puso una olla enorme al fuego  
y salió alegremente a buscar  
su comida.





GALLINA



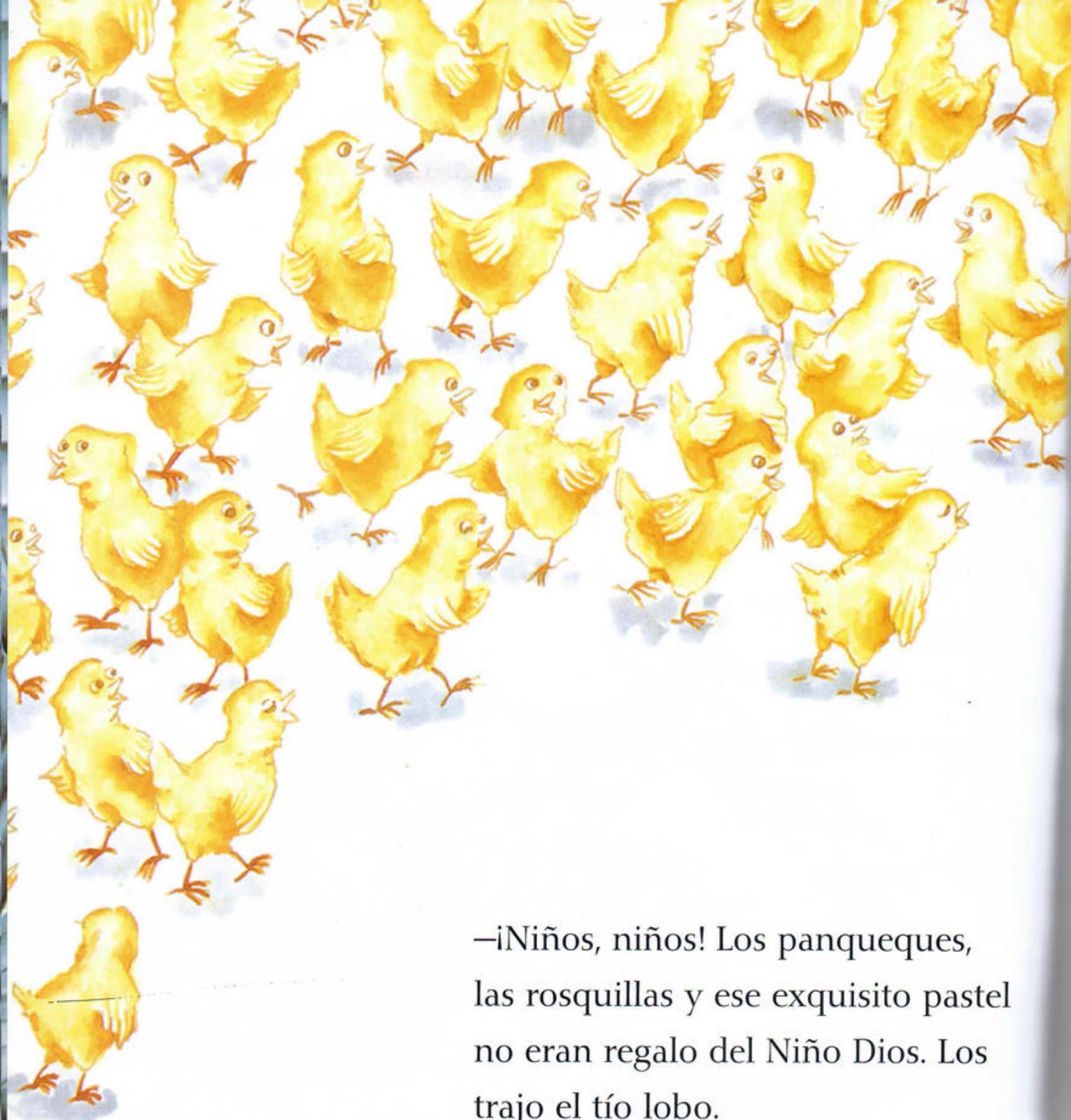
"Esa gallinita debe estar gorda como un balón", pensó. "Voy a verla". Pero apenas se asomó a espiar por el ojo de la cerradura...



GALLINA

...la puerta se abrió y la gallina cacareó:  
—¡Ah! ¡Así que era usted, señor lobo!





—¡Niños, niños! Los panqueques,  
las rosquillas y ese exquisito pastel  
no eran regalo del Niño Dios. Los  
trajo el tío lobo.



Los pollitos agradecidos, saltaron sobre el lobo y le dieron cien besitos.

—¡Gracias, gracias, tío lobo! ¡Eres el mejor cocinero del mundo!









El tío lobo no comió estofado esa noche, pero mamá gallina le preparó una cena deliciosa.

"No he comido estofado de pollo, pero he hecho felices a los pequeñuelos", pensó mientras volvía a casa. "Tal vez mañana les prepare cien apetitosas galletitas".

